

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] San Juan Crisóstomo, Hom. en Rom. 71, 5; PG 60, 448

[2] CCC 2540

[3] Romanos 8:26

[4] CCC 2559

[5] CCC 2631

[6] ef. CCC 2706-2713

[7] CCC 2628

[8] Mateo 23:12

[9] [una carta a Frederick William](#), Príncipe (mas tarde Rey) de Prusia, fechada Noviembre 28, 1770

[10] Ver también Catolicismo; Fr. Robert Barron; Episodio 2

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 23:1-12 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 23:1-12 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’. Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen padre, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Lectura Espiritual – De la Imitación de Cristo

¡Oh Señor!, que no hay santidad si tu apartas tu mano. No basta discreción si tu dejas de gobernar. No hay fortaleza que ayude si tu dejas de conservar. No hay castidad segura si tu no la defiendes. Ninguna propia guarda aprovecha si tu no velas sobre nosotros; porque en dejándonos, luego nos sumimos, y pe- recemos; mas visitados por ti vivimos, y somos levantados. Mudables somos, mas por ti somos firmes: enfriámonos, mas por ti somos encendidos. Absorbida está toda vanagloria en la profundidad de tus juicios. ¿Que es toda carne en tu presencia? ¿o quizá gloriarse ha el barro contra quien lo formó? ¿Cómo se puede engreír con vanos loores el corazón que está verdaderamente sujeto a Dios? No enloquecerá todo el mundo al que tiene la verdad sujeto; ni se moverá por mucho que lo loen el que tiene puesta toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán mas la verdad del Señor permanecerá para siempre.

Lección y Discusión – Humildad

La humildad es una de las virtudes más hermosas. La humildad no es algo que podemos ver hacia el exterior, pero es una belleza interior que impregna de una persona y brilla a todos que les rodea. San Agustín escribió una vez: “Hay algo en la humildad que extrañamente exalta el corazón.” Trae la paz y la tranquilidad a un corazón que lucha. Una vez que dejamos de ser orgulloso y nos vaciamos nosotros mismos, vemos la verdadera belleza y el valor que tenemos en los ojos de Dios. Vivimos

en una cultura que busca hablar de nuestros triunfos y logros con orgullo para sostener sobre otros. También tendemos a no escuchar verdaderamente a los demás, pero solo esperar hasta que tengamos nuestra oportunidad de hablar. La humildad parece no glorificarnos, pero es un don de la caridad. San Vicente de Paul escribió, “La humildad y la caridad son dos acordes maestros: uno, el más bajo; el otro, el más alto; todos los otros dependen de ellos. Por lo tanto, es necesario, sobre todo, mantenernos en estas dos virtudes; para observar bien que la conservación de todo el edificio depende de los cimientos y el techo” “La envidia representa una forma de tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; la persona bautizada debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad:” “¿Te gustaría ver a Dios glorificado por ti? Pues bien, alégrate del progreso de tu hermano y le darás inmediatamente la gloria a Dios Porque su siervo ha sabido vencer la envidia alegrándose de los méritos de los demás, Dios será alabado.”[1] [2]

La humildad nos ayuda en nuestra vida de oración. **¿Cómo ayuda la humildad en nuestra vida de oración?** “La humildad es la base de la oración. Sólo cuando reconocemos humildemente que ‘no sabemos cómo orar como debemos,’ [3] ¿estamos preparados para recibir libremente el don de la oración?”[4] La humildad es pedir perdón en oración. [5] También ayuda con la contemplación y la meditación en nuestro Señor.[6] Podemos hacer esto en el corazón de Cristo, en la adoración. La Adoración del Santísimo Sacramento es la “primera actitud del hombre reconociendo que es una criatura ante su Creador ... La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.”[7] **¿Qué significa ser exaltado?** Ser exaltado significa sostener a alguien o algo en muy alta estima o para hablar bien de ellos o ello. También puede significar dar alabanza a alguien. **¿Es incorrecto ser exaltado y alabado?** No, no está mal recibir elogios, alabanzas y aplausos por nuestros logros, siempre y cuando sepamos que Dios es la razón de estas cosas. Jesús habló en el Evangelio de los fariseos y de los escribas que habían tomado las posiciones de gran estatura y estaban siendo alabados y ensalzados por ello. Se empaparon todos de ello y no dieron el honor a Dios. Es por esto que Cristo nos dice que debemos ser humildes nosotros mismos; “El que se humilla a sí mismo será exaltado.”[8]

¿Quién es alguien en tu vida que demuestra humildad? ¿Qué aprendiste de su humildad?

¿Por qué oramos a Dios en la antífona de entrada: “No me abandones, Señor. Dios mío, no te alejes de mí! Date prisa en socorrerme, Señor, mi Salvador”.? Si verdaderamente sabemos lo que Dios hace por nosotros, siempre oraremos con la actitud de, Dios mío, ¡No te vayas, no me abandones, date prisa en socorrerme. La lectura espiritual en este paquete dice mucho de lo que Dios hace por nosotros

y lo que sería la vida si no hubiera Dios. “No hay santidad en donde has retirado tu mano, oh Señor; no hay sabiduría productiva si tu dejas de gobernar sobre ella; no hay fuerza útil si dejas de preservarla. Porque si nos abandonas, nos hundimos y perecemos; pero si nos visitas, nos levantamos y vivimos de nuevo. Somos inestables, pero tu nos haces firmes; crecemos fríos, pero tu nos enciendes.” No santidad, no sabiduría, no fuerza, no estabilidad no celo ni pasión. El hecho es que si Dios fuera a dejar de existir o aun dejar de pensar en nosotros, desaparecería de la existencia. Hay muchas cosas que disfrutamos en el mundo. Puede que nos guste mucho el chocolate. ¿Qué pasaría si la existencia del chocolate en todo el mundo dependiera de que lo mantuviéramos en nuestra mente siempre? En otras palabras, si en cualquier momento dejáramos de pensar en el chocolate, desaparecería. Esto es imposible para los seres humanos, pero es posible para el que todo lo sabe, todo poderoso, todo amor Dios. La necesidad de Dios es tan evidente que la filosofía que dijo Voltaire: “Si Dios no existiera, sería necesario inventarlo. Pero toda la naturaleza clama que si existe; que hay una inteligencia suprema, un poder inmenso, un orden admirable, y todo nos enseña nuestra propia dependencia en ello.”[9] Voltaire tuvo problemas en su creencia en la existencia de Dios. Él fue visto a menudo caminando en círculos alrededor de la catedral de Notre Dame en París, Francia agitando su puño hacia la gran catedral. Su frustración puede estar en sus propias palabras de que hay una necesidad de Dios. Si hay una necesidad de Dios, podría ser cierto, que, de hecho, hay un Dios para satisfacer esa necesidad. En el mundo físico es cierto que si hay una necesidad, también hay una solución a la necesidad. Esta ley entonces, también se aplicaría no sólo a las necesidades físicas del hombre, sino también las necesidades espirituales del hombre.

¿Qué nos impide buscar y confiar en Dios? Santo Tomás de Aquino identifica cuatro áreas principales que los seres humanos tienden a buscar, confiar y poner en el lugar de Dios: el honor, la riqueza, el poder y el placer. [10] Cuando estamos enfocados en estos y tratamos de obtenerlos por nuestros propios medios, es fácil convertirse en orgullosos y sentirnos como si no necesitáramos a Dios. Verdad y confianza es el antídoto para el veneno del orgullo. Por ejemplo, si sabemos la verdad y vemos la realidad tal como es, sabremos que no podemos proveer todo por nosotros mismos sino que Dios es el que suple nuestras necesidades y felicidad (placer). Si confiamos en Dios, no hay necesidad de preocuparse por lo que otros piensen (el honor), tomar bienes terrenales (riqueza) o ser envidioso y poco caritativo con los demás (el poder).